

REVISTA DEL CENTRO PSICOANALÍTICO DE MADRID

50 aniversario

23 y 30
Octubre
2021

On line
Plataforma zoom



TRAUMA
GENERO

XXIII CONGRESO NACIONAL DEL
CENTRO PSICOANALITICO DE MADRID

CPM

OCTUBRE 2022 | N.º 40

ÍNDICE

- 3** **EDITORIAL**
- Esteban Ferrández Miralles
- 5** **REFLEXIONES EN TORNO AL TRAUMA**
- Estela Welldon
- 13** **LA INDEFINICIÓN DEL TRAUMA:
LO TRAUMÁTICO Y LO PATÓGENO**
- Reyes García Miura
- 19** **NEOLIBERALISMO, TRAUMA Y GÉNERO**
- José Antonio Pérez Rojo
- 31** **DE MADRES A HIJAS**
- Rossana López Sabater
- 39** **TRAUMA, AUTOLESIÓN Y SUICIDIO**
- Esteban Ferrández Miralles
- 47** **IDENTIDAD Y CAMBIO EN EL DESARROLLO DEL C.P.M.**
- José Luis Lledó Sandoval
- 55** **50 AÑOS DEL CENTRO PSICOANALÍTICO DE MADRID.
LA CONSTRUCCIÓN DE UN PROYECTO**
- Ana Gutiérrez
- 63** **IDEOLOGÍA, NARCISISMO Y CAMBIO INSTITUCIONAL**
- Rómulo Aguillaume
- 67** **LA TENTACIÓN DE LO PROHIBIDO**
- Carmen Llor
- 71** **BATALLANDO CON LA PULSIÓN DE MUERTE**
- M. Trinidad Arenas Jara

IDENTIDAD Y CAMBIO EN EL DESARROLLO DEL C.P.M.

JOSÉ LUIS LLEDÓ



XXIII Congreso Centro Psicoanalítico de Madrid 23 y 30 octubre 2021

El 19 de julio de este año, falleció en Granada el **Dr. José María López Sánchez**. Cuando lo conocí en el año 1968 dirigía el Departamento de Grupos y Psicoterapia en la Cátedra de Psiquiatría de Granada y lideraba un grupo que trataba de entender la enfermedad mental de una manera diferente a la que por entonces era predominante en la psiquiatría oficial.

Fue una especie de francotirador, una de esas rara avis que se interesaban por ese algo más que hay detrás de las cosas y que no se nos suele mostrar en una primera mirada.

Con él inicié mi aprendizaje de la filosofía, de la psicología, del teatro, del psicodrama, de la psicoterapia, del trato humano que tan necesario resulta en la misma, y también de la conveniencia de mantener una cierta disidencia con lo establecido. Él fue uno de los que animó mi deseo de realizar una formación en psicoanálisis, que necesariamente debería llevar a cabo fuera de Granada.

Una vez abandoné Granada para dar continuidad a mi formación dentro de la orientación psicodinámica de la psiquiatría, me dirigí a Madrid en donde encontré al **Dr. Alejandro Gállego**, al que busqué y conocí en la Clínica Peña Retama.

El Dr. Gállego supuso para mí, en forma similar a como antes lo había sido el Dr. López Sánchez, como una especie de faro que me ayudó a orientarme en las no siempre tranquilas aguas ni despejados cielos de la psiquiatría y la psicoterapia.

Su arrolladora personalidad y su desbordante entusiasmo fueron absolutamente imprescindibles para la fundación del Instituto Psicoanalítico de Madrid hace ahora cincuenta años, en cuya primera promoción inicié mi formación psicoanalítica.

Como cuando recibí la noticia de la muerte del **Dr. López Sánchez** estaba empezando a preparar esta presentación, pensé que era una buena idea dedicársela a él y al **Dr. Gállego Meré**, ya que ambos encarnaron en mi persona lo que considero deben de ser unos buenos docentes; pero también quiero extender mi reconocimiento a todos los que ejercieron y siguen ejerciendo la docencia de forma tan responsable como ellos lo hicieron.

Entiendo como buenos docentes aquellos que hacen posible que sus alumnos puedan desarrollarse y desenvolverse en su profesión de una manera lo más sintónica con sus propias concepciones existenciales.

Para ello informan, enseñan y muestran la teoría, la técnica y la práctica de un determinado método, en este caso el psicoanalítico, y con ello van dando forma a la necesaria formación del alumnado, pero evitando que el método funcione como un apretado corsé que ahogue posibilidades, sino más bien como un continente que marca con claridad las lindes del método.

Esa habilidad no es, lamentablemente, muy frecuente en la docencia, de ahí mi profundo agradecimiento y mi reconocimiento más sincero a quienes han desarrollado su existencia en forma tan generosa y tan productiva en lo relativo a la transmisión de conocimientos.

Era el año 1971 cuando, con el Dr. Gállego Meré al frente, se constituye el Instituto Psicoanalítico de Madrid, que fija su sede en la calle de Mejía Lequerica número 18, 2ºA.

En un principio se plantea funcionar fundamentalmente como una asociación de profesionales de la salud mental, pero con una vertiente asistencial en la que se atienden pacientes susceptibles de ser tratados por medio de la técnica psicoanalítica y terapias derivadas de la misma, y también con otra vertiente docente para la formación de alumnos.

La generación que fundamos por entonces varias instituciones para el desarrollo de las psicoterapias de orientación psicoanalítica, entre ellas el CPM, estamos ya en la setentena y setenta años en la vida de una persona implica que ya ha transcurrido una buena parte de su existencia.

Es verdad que además de años estamos también cargados de experiencia y no sólo en el terreno profesional, por esa razón no es fácil que renunciemos a contribuir con la sociedad en general y más en concreto a seguir colaborando con las instituciones que fundamos, lo que no siempre ha resultado una fácil tarea.

Cincuenta años en la vida de una institución, y más si es psicoanalítica, es una cantidad no despreciable de años y nos indica cuando menos una capacidad de subsistencia no desdeñable. No parece un mal momento para pararse a reflexionar.

Había hecho un breve recordatorio histórico de la institución, pero después de escuchar las pormenorizadas y estudiadas informaciones que el pasado sábado nos ofrecieron **Ana Gutierrez y Carmen Llor** no he querido ser redundante y he dado tijeretazo a algunos aspectos de la presentación original.

Si me interesa resaltar que cuando se decidió fundar el CPM la democracia no había llegado a la política ni tampoco a la sociedad y ni siquiera veíamos todavía claro que llegase.

En esos momentos en el que la libertad era la carencia más notable que padecíamos en el país y con un régimen político que la perseguía a conciencia, la defensa de las libertades que hizo el Dr. Alejandro Gállego en unas conferencias impartidas en la Clínica Peña Retama en el año 1968, no sólo marcaron la escisión con Peña Retama, como nos recordaba Carmen Llor, sino que definieron con claridad la pauta de lo que iba a ser la institución del CPM.

Nace, pues, el CPM con una clara y decidida vocación de defender las libertades en general, pero especialmente la de pensamiento y la de expresión. La idea central consistía en admitir una pluralidad de teorías, ideas y técnicas, pero siempre que cupiesen en lo que entendíamos que era el pensamiento psicoanalítico.



Defendíamos un pensamiento abierto, sí, pero que debería de estar necesariamente enmarcado y ser reconocible como psicoanalítico.

Consecuentes con ello entendíamos la formación en el método psicoanalítico como un ir dando forma a ese cuerpo doctrinal, pero sin que los dogmas ahogasen la identidad de la institución y mucho menos la personalidad de los alumnos. Ese fue

nuestro objetivo inicial y espero que a día de hoy lo siga siendo, me gustaría saber que lo estamos logrando.

Situados entre la psiquiatría académica con su abrumador predominio de lo biológico y el psicoanálisis tradicional, que por entonces se centraba en la sexualidad y en el complejo de Edipo empezamos a crecer. En ese interregno, entre estas dos lindes, comenzó a desarrollarse nuestra asociación que fue enmarcada dentro de lo que se conocía como psicoanálisis no ortodoxo.

Desde la imposición autoritaria que era dominante social y familiarmente en el tiempo de nacimiento de nuestra institución hasta los tiempos actuales, se han producido numerosos e importantes cambios por lo que nuestra institución tuvo que ir transitando hacia unas posiciones adaptativas, pero hemos tratado de hacerlo sin renunciar a nuestra más auténtica evolución y desarrollo. Y no siempre resulta fácil conseguir ese equilibrio entre la defensa de nosotros mismos, de nuestra identidad, sin incomodar excesivamente a nuestro entorno. Bien lo sabía Ángel Ganivet que definió el arte de vivir como la forma de conservar nuestra personalidad sin que la sociedad se incomode demasiado.

En el inicio teníamos como principal referencia, además del omnipresente Freud, lo que se llamaba por entonces el neopsicoanálisis, también conocido como psicoanálisis cultural o culturalista, cuyos más conspicuos representantes eran Erich Fromm, Harry S. Sullivan, Karen Horney, etc., que sin abandonar la base freudiana en sus teorías, recogían ideas procedentes de Adler, Jung y Ferenczi entre otros.

El psicoanálisis tiene una vertiente, la búsqueda de la verdad, por la que puede resultar incómodo y de hecho ha sido censurado, prohibido, e incluso perseguido por parte de los regímenes dictatoriales, pero no sólo por ellos.

No sé si sería para no incomodar al entorno la razón de que el aspecto cultural del psicoanálisis que inicialmente abrazó nuestra institución fuese perdiendo vigencia. Sí puedo decir que a nivel personal el componente sociocultural del psicoanálisis es un aspecto que nunca he abandonado y ha permanecido muy vivo en mí. Luego volveré sobre ello.



Cuando el CPM llevaba unos 25 años de existencia se produce un hito en la **competencia** que se venía librando **entre la inteligencia humana y la inteligencia artificial**, competencia que continúa teniendo lugar a día de hoy. Me refiero a los diferentes enfrentamientos entre el campeón del mundo de ajedrez, **Garri Kasparov y Deep Blue**, la supercomputadora de IBM. A partir de ese momento y cada vez con mayor claridad, yo no sé si para bien o para mal, las neuronas están siendo vencidas por los algoritmos. Y eso supone una auténtica conmoción.

Todo ocurre hoy tan deprisa - lo último es la transformación en una semana de un país entero, Afganistán, tras veinte años y unos 3 billones de dólares para su consolidación democrática - que es bastante probable que no se haga un análisis del por qué una experiencia que ha tenido tiempo y dinero más que suficiente para desarrollarse exitosamente, haya tenido tan catastróficos resultados. Porque cuando carecemos de un cierto talante analítico y no disponemos del tiempo suficiente para poder pensar sobre las cosas, es prácticamente imposible actuar eficazmente desde el pensamiento.

En esas circunstancias es más que probable que actuemos desde los automatismos y que nuestras vidas terminen estando más dirigidas por los algoritmos que por nuestros propios pensamientos.

Quiero que se me entienda bien: no me cabe absolutamente ninguna duda respecto a la bondad y utilidad de los algoritmos, tampoco en cuanto a la facilitación que introducen en nuestras vidas, la forma en que estamos celebrando este Congreso es una buena muestra de ello; pero no opino lo mismo respecto a su papel como conductores de nuestras vidas, ya que esa situación no me parece ni útil, ni tampoco conveniente.

Incrementar nuestras capacidades con los potentes instrumentos técnicos que nos ofrece la inteligencia artificial es algo que no debemos desdeñar, pero eso no implica que ignoremos que a través de sus pantallas de plasma, esos potentes instrumentos técnicos son muy capaces de alejarnos excesivamente del mundo y de nosotros mismos, especialmente en aquellas ocasiones en que hacemos un excesivo uso de ellos. No debemos caer en esa trampa.

Al menos yo no quiero ser una suerte de moderno Epimeteo -“*el que actúa antes de pensar*”- y aceptar el regalo envenenado de la caja de Pandora que, al abrirla, extiende por el mundo todas las desgracias.

El *smartphone*, por ejemplo, ese inseparable compañero de nuestras vidas, no sólo es un eficaz informador para nosotros, sino también un informante muy eficiente que permanentemente vigila a su usuario e interviene en el control y programación de su vida, con lo que el usuario queda a merced de ese informante digital.

Se produce entonces una extraordinaria asimetría informativa en la que plataformas como Facebook o Google lo saben todo de nosotros en tanto nosotros no sabemos nada de ellas, por lo que aunque podamos sentirnos libres, la realidad es que estamos completamente **vigilados, controlados y explotados** por esas plataformas.

Y lo peor de todo es que no tenemos conciencia ninguna, o muy poca, de esa situación.

Podrán pensar y no les faltaría razón para ello que una asimetría informativa se produce también en la relación psicoterapéutica, en la que nuestro terapeuta sabe casi todo de nosotros, en tanto nosotros desconocemos casi todo acerca de él y no es menos cierto que eso le confiere un alto poder al terapeuta. Tema apasionante en el que hoy no toca entrar.

Hace apenas un mes leía en un diario de gran tirada nacional un artículo cuyo título, “*Consumir para construir identidad*”, me heló la sangre.

A medida que avanzaba en la lectura de su contenido pude comprobar que se atribuían al consumo unas ventajas que en realidad no tiene, pero a pesar de ello se sigue alentando el consumismo porque es el combustible principal del actual sistema, Sistema que usa una engrasada maquinaria que se materializa en los 6.000 estímulos publicitarios que recibimos cada día.

Eso fue contribuyendo de alguna manera a la descongelación de mi sistema circulatorio.

Pude leer también que actualmente las compras no responden tanto a necesidades como a relatos, a ideología, a la construcción de una imagen condicionada por las redes sociales y a lo aspiracional. Parecía concluir, a diferencia de lo que podría esperarse por el titular, que en el consumismo lo que se valora realmente es el postureo.

Cierto es que muchas personas, me parece que cada vez más, buscan envolverse en banderas o se tatúan en su piel símbolos para definir quienes son.

No está mal, pero pienso que estaría mejor, puestos a definirse, hacerlo más que por las telas de colores en que uno se envuelva o por las banderas que enarbole, definirse por la capacidad que uno tiene para entenderse consigo mismo y con los demás.

Esta posibilidad de un buen entendimiento consigo mismo y con los demás está asociada al logro de una identidad madura, y eso es válido ya se trate

de las propias personas, de las instituciones o de la entera sociedad.

Como actualmente las diferencias ideológicas entre las asociaciones psicoanalíticas y psicoterapéuticas ya no se libran como una guerra entre contrarios sino como una cuestión de identidades, es todavía más importante para las asociaciones el logro de una identidad bien definida que tiene mucho que ver con la capacidad para completar la espiral entre lo establecido y lo nuevo, entre lo conocido y lo distinto, entre lo viejo y lo joven, y necesita también de una notable capacidad para integrar esas características.

Por supuesto que una buena comunicación verbal y no verbal (gestos actitudes, talentos), en la medida en que condicionan las actitudes de respuesta de la otra parte e influyen en que éstas sean más o menos reactivas, resultan fundamentales en la permanente interacción que se debe producir entre los integrantes de una institución. También resulta fundamental para la buena marcha de una asociación, como en todo proceso interactivo, lograr un grado aceptable en los sistemas de comunicación, debiendo de estar muy atentos a los posibles fallos en la misma para intentar abrir nuevos canales en el caso de que fallen los que veníamos utilizando.

Que los tiempos actuales son convulsos es algo que viene avalado por datos sanitarios, ambientales, demográficos, geopolíticos y económicos, los cuales están constatando una amenaza a nuestra civilización que está resultando más rápida de lo que un principio pensábamos.

Por ello, tanto en las instituciones psicoanalíticas, como en la sociedad en general, estamos necesitando de jóvenes con capacidad para nacer como individuos y con la suficiente determinación para desarrollarse en el seno de las instituciones, sean estas asociaciones profesionales o partidos políticos, pero también para tener una vida propia al margen de las mismas.

Necesitamos también de viejos con la suficiente conciencia de sí y capacidad autocrítica como para detectar cuando la orquesta es capaz de interpretar las melodías y tener la decisión y el arrojo de en ese

mismo momento abandonar la batuta.

Adaptarnos al entorno crítico que estamos viviendo es una característica positiva, pero cuando esa adaptación es excesivamente forzada, podemos dejamos demasiados pelos en la gatera.

Si una vez atravesada la misma no podemos reconocernos en el nuevo pelaje, más que una adaptación lo que habremos hecho es una auténtica transformación, y lo peor de todo es que la habremos hecho sin buscarla ni tener conciencia de la misma.

En ese caso no habremos llevado a cabo la conveniente y transformadora adaptación, sino que habremos hecho un pésimo negocio.

No habremos trabajado en la línea de construir una identidad madura para nosotros mismos, sino que estaremos alimentando una pseudoidentidad.

Vuelvo ahora a lo que había anunciado anteriormente de los aspectos culturales del psicoanálisis de los que me declaraba defensor. Ha llovido mucho desde que en 1971 se fundó el CPM y un poco menos desde que Erich Fromm publicase en 1976 su interrogante “¿Tener o Ser?”, un ensayo profundo y riguroso en el que reivindicaba la cultura del ser frente a la cultura del tener, criticando con ahínco la sociedad del consumo en la que se valora a una persona, a una institución o a un país entero por su productividad o por su rentabilidad.

Aunque es evidente que todo ha cambiado mucho en el exterior, yo espero que el espíritu que nos impulsó a la creación del CPM no haya cambiado tanto y permanezca sin demasiadas alteraciones.

Sin dejar de reconocer que el ser humano necesita consumir objetos para poder desarrollarse dignamente, nos recuerda **Lipovetsky** en la primera década de este siglo XXI que más allá del *Homo consumens* está el *Homo sapiens*, el *Homo ludens*, el *Homo contemplans*, que son los encargados de otorgar al ser humano esa pluralidad de activida-

des que trascienden la del poseer. El recuerdo de Lipovetsky es bien interesante.

En esta segunda década parece que nos encontramos con un nuevo paradigma en el que se subraya el valor del ser, la necesidad que tiene el ser humano de cultivar su exterioridad, sus cualidades corporales; pero también su interioridad, sus facultades internas, la imaginación, la memoria, la voluntad y la inteligencia.

El singular filósofo coreano **Byung-Chul**, se ha pronunciado críticamente respecto de una sociedad, la nuestra, fundada en el valor del rendimiento y en el binomio explotación-consumo, donde vale más el que más produce, el que más consume, el que más tiene.

Critica ese modelo de sociedad porque el destino final de esta mentalidad es la fatiga, la sociedad del cansancio, el hastío existencial.

Afortunadamente en algunas de las sociedades más desarrolladas se empieza a manifestar un hastío del hiperconsumo y de la hiperproducción, y se tratan de rescatar valores personales que han sido eclipsados durante décadas, preocupándose por implementar relaciones humanas de calidad, y no olvidándose de cuidar el patrimonio cultural, artístico y natural. Desde esta concepción lo que hace valiosa a una persona no es tanto su capacidad de producir, de consumir, o su poder adquisitivo. Lo que se valora es su ser, su naturaleza, su existencia única e irreductible, en definitiva su identidad.

En esta cultura del ser se trabaja para desarrollar el talento oculto de cada persona, de activar sus posibilidades latentes para que pueda dar lo mejor, tanto a sí misma, como a la sociedad.

La crisis económica y social que estamos sufriendo con la pandemia ha hecho de la lucha por los bienes básicos para subsistir una preocupación cotidiana para muchas personas con lo que se ha

activado la cultura del tener. Frente a ello es fundamental que reivindicemos la cultura del ser exigiéndonos unos modos de pensar y de obrar que relativicen lo material situándolo en su justo lugar.

Cuando las situaciones son de extrema necesidad y está en juego la supervivencia - el último terremoto en Haití o la más reciente erupción del volcán de La Palma son un buen ejemplo de ello - la carencia de artículos de primera necesidad justifica que los busquemos desesperadamente. Pero si en circunstancias de normalidad nos empeñamos en buscar el placer a través de la obtención y el consumo inmediato de artículos de no tan primera necesidad, entramos de lleno en el terreno del consumismo y ese terreno está más cercano al de las adicciones que al de una situación adaptativa. Por eso no me parece superfluo recordar que en situaciones de normalidad en las que ya no hay una cuestión de supervivencia, lo esencial, como bien nos recordaba **Franco Birardi** en Salamanca, no debería de ser la búsqueda más o menos desesperada de artículos de mayor o menor necesidad. Para esas situaciones de normalidad lo esencial debería ser vivir de una forma más tranquila y placentera, adaptada a nuestra mismidad y alejada de una sobraadaptación a ese entorno que nos invita continua y tenazmente al consumo urgente y a la satisfacción inmediata como remedio.

Si lo hacemos de esa forma es seguro que tendremos menos cosas, pero es más que posible que seamos y nos sintamos mucho más nosotros mismos, porque aún reconociendo la dificultad de los procesos adaptativos, de manera especial en los periodos en que el entorno sociocultural está en crisis, y es indudable que estamos inmersos en uno de ellos, es esencial el logro y mantenimiento de una identidad.

Para terminar me gustaría resaltar que si en lo personal la columna vertebral de una identidad madura pasa, según creo y estoy convencido de ello, por esa búsqueda del ser frente al tener, me parece que ese mismo objetivo debería de seguir teniendo vigencia en el caso de instituciones como la nuestra y también podría figurar como santo y seña de nuestros objetivos existenciales y terapéuticos.

Como decía al principio, el Centro Psicoanalítico de Madrid se planteó inicialmente para funcionar como una institución en la que se atendían pacientes susceptibles de ser tratados por medio de la técnica psicoanalítica y terapias derivadas de la misma, aspecto éste que se ha ido perdiendo con el transcurso del tiempo, aunque en las sedes del CPM siempre se han atendido consultas.

Desde el año 2004 para dar forma a un cumplimiento legal se desgajan las otras dos funciones creándose el Instituto de Formación que se encarga de las funciones didácticas, mientras que el CPM se mantiene como una asociación de profesionales sin adscribirse en sentido estricto a ninguna escuela psicoanalítica, o a una ideología determinada.

En lo relativo a la formación impartida a nuestros alumnos, primero a través del propio CPM y más tarde a través de su Instituto de Formación, me interesa destacar que el objetivo de nuestra práctica docente no debería radicar únicamente en preparar alumnos para ser consumidores de teorías o técnicas más o menos acertadas y eficaces, que por supuesto que sí, pero que más allá de eso deberemos prepararlos para ser personas plenamente libres y responsables, capaces de aportar lo mejor de sí mismas a la sociedad y de no renunciar a su identidad, una identidad madura que haya completado esa espiral que se forma entre lo establecido y lo nuevo, entre lo conocido y lo ignoto, entre lo caduco y lo naciente, que les otorgue una capacidad para integrar con acierto las plurales características con las que están constituidas la mayor parte de las situaciones existenciales.

JOSÉ LUIS
LLEDÓ



CENTRO PSICOANALÍTICO DE MADRID

El C.P.M. es una Asociación Científica, sin carácter lucrativo, con orientación psicoanalítica y postura abierta a todas las tendencias psicoanalíticas.

O'Donnell, 22 escalera A 1º izda.

28009 Madrid (España)

+34914480874

contacto@centropsicoanaliticomadrid.com

ISSN: 1989-3566

Año: 2022

Editores : Esteban Ferrández Miralles.

En ningún caso, el consejo de redacción de la revista, los editores encargados o coordinadores, o el propio Centro Psicoanalítico de Madrid, se harán responsables de las opiniones publicadas vertidas por los autores. A su vez, cualquier material gráfico, referencias a otras publicaciones, reseñas bibliográficas o textos de otros autores, etc. serán responsabilidad únicamente del autor, así como el pago de derechos de copyright. El Centro Psicoanalítico en ningún caso tendrá responsabilidad alguna acerca del material publicado, mencionado anteriormente.

Maquetación: Diana Fuentes Carreño (didi.fu.ca@gmail.com)